

DOI: <http://dx.doi.org/10.25032/crh.v5i8.9>

**¿Cruzando fronteras?
La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata,
Uruguay-Argentina, 1923**

*Crossing borders?
The press and the first swim crossing of la Plata river, Uruguay-
Argentina, 1923*

Pablo Ariel Scharagrodsky
Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Recibido: 19/11/2018

Aceptado: 25/02/2019

Resumen: El siguiente trabajo indaga los significados producidos a partir del primer cruce a nado del Río de la Plata (desde Colonia, Uruguay a Punta Lara, Argentina) realizado por Lilian Harrison en 1923. Analizando una variedad de fuentes primarias, especialmente la prensa general y deportiva y a partir de los estudios de género, el trabajo focaliza la atención en los distintos significados construidos sobre la diferencia sexual y la femineidad. Entre los resultados se destacan los estereotipos de género transmitidos y, también, las contradicciones, ambivalencias y resistencias sobre ese gran referente que representó Lilian Harrison al convertirse en la primera persona en realizar dicho cruce.

Palabras clave: Natación, Río de la Plata, Recordwoman, Feminidad

Abstract: the following work explores the meanings produced from the first crossing of la Plata river (from Colonia, Uruguay to Punta Lara, Argentina) by Lilian Harrison in 1923. Analyzing a variety of primary sources, especially the general and sports press and from gender studies, this article focuses attention on the different meanings built on sexual difference and femininity. Among the results, the transmitted gender stereotypes stand out, as well as the contradictions, ambivalences and resistances on that great signifier that Lilian Harrison represented when she became the first person to make such a crossing.

Keywords: Swimming, la Plata River, Recordwoman, Femininity

Introducción

El 13 de marzo de 1919 el notable nadador Enrique Tiraboschi (1887-1948), italiano nacionalizado argentino, intentó cruzar a nado el hasta ese momento “indomable” Río de la Plata. A falta de tan sólo cinco kilómetros de llegar a la costa y convertirse en la primera persona en realizar dicho cruce, sus fuerzas físicas, emocionales y morales hicieron abandonar la tan cercana hazaña. Otros reconocidos y prestigiosos nadadores entre los que se encontraban Luis Garramendy, Elio Pérez, Romero Maciel y Vito Dumas realizaron intentos similares, pero sin éxito. Cuatro años más tarde, el ya famoso deportista Enrique Tiraboschi se consagró en Europa como eximio nadador de grandes distancias en aguas abiertas al cruzar el 13 de agosto de 1923 el peligroso Canal de la Mancha con un tiempo de 16 horas y 23 minutos. Se convirtió en el cuarto nadador en la historia en completar el cruce, sobresaliendo por el tiempo empleado ya que redujo en más de cinco horas el récord de aquella época. Fue el primer nadador en realizar la ruta desde Francia hacia Inglaterra y su récord se mantuvo durante tres largos años. La prensa de divulgación, general y deportiva argentina y extranjera difundió la hazaña del joven nadador ítaloargentino.

Ese mismo año, una joven nacida en Argentina, que había estudiado durante su juventud en Inglaterra se convirtió en la primera persona que atravesó a nado el Río de

la Plata. Su nombre era Lilian Gemma Harrison (1904-1993), hija de inmigrantes británicos, y con apenas 19 años, realizó el cruce a nado del río más ancho del mundo y se transformó rápidamente en noticia en los periódicos argentinos más importantes de la época. La prensa internacional también divulgó la gran proeza deportiva. Distintos medios de Europa, EEUU y América latina narraron, realzaron y aclamaron el difícil, peligroso y, a la vez, fascinante evento deportivo. Los términos más utilizados por la prensa -nacional y extranjera- fueron variados, aunque en la mayoría de los casos retomaron ciertos lexemas o frases con tonos grandilocuentes como, por ejemplo, “la portentosa hazaña”, “la extraordinaria proeza”, “la empresa imposible”, el “magno evento”, “la maravillosa travesía”, “el impresionante cruce” o “el raid triunfal”. El exitoso cruce le otorgó a Lilian prestigio, estatus, reconocimiento social, dinero, fama nacional e internacional y un notable calificativo: campeona mundial de permanencia y distancia en el agua y nueva *recordwoman*.¹

La hazaña o proeza fue construida y relatada por la prensa como una acción heroica, extraordinaria, admirable, grandiosa, sublime y asombrosa. Lo fenomenal del cruce no sólo estuvo vinculado con que Harrison nadó un poco más de 42km sin detenerse ni dormir desde Colonia, Uruguay hasta Punta Lara, Argentina durante más de un día completo, sino con el hecho de que la primera persona en cruzarlo fue una mujer. Teniendo en cuenta ello y tomando este acontecimiento deportivo como un gran condensador de sentidos y significados que fueron más allá del ‘heroico cruce’, el siguiente trabajo indaga la forma y los modos en que la prensa general (periódicos y magazines) y especializada (deportiva) relató y, al mismo tiempo fabricó, el raid a nado de Lilian Harrison y los sentidos dominantes que construyó sobre su feminidad, su cuerpo y su moral sexual. Pensamos el cruce a nado de Harrison como una excelente excusa para identificar las lógicas, tensiones y disputas sexuales y generizadas, producidas en el contexto social más amplio. Vale decir, el cruce lo planteamos como un modo de organizar la discusión de ciertos problemas del pasado, como una respuesta a

¹ La performance de Lilian apareció en los medios internacionales más importantes de la época, especialmente los anglosajones: *Western Gazette*, *Western Morning News*, *Aberdeen Press and Journal*, *Gloucestershire Echo*, *Taunton Courier and Western Advertiser*, *Belfast News-Letter*, *The New York Times*. Este último resaltó el éxito de Lilian. *The New York Times*, New York, 23 de diciembre, 1923, “20-year old girl swims river plate”.

un conjunto de tópicos e inquietudes entre los que se destacaron la ‘cuestión’ femenina y las moralidades sexuales en el contexto local y transnacional.

En este trabajo, tomamos a la prensa como un actor social y político y, también, como un espacio de producción cultural y fuente de información histórica.² La prensa ha tenido históricamente una posición privilegiada en la producción de discursos sociales dado que dispone de uno de los medios más potentes para hacerlos circular e imponerlos. Las noticias e informaciones que ha transmitido la prensa, lentamente fabricaron más allá de las posibilidades de agenciamiento de parte de los sujetos y colectivos sociales, sentidos sobre la realidad, en este caso sobre el cuerpo y la feminidad, generando principios de visión y división del mundo social y sexual. A través de ciertas estrategias discursivas históricamente construidas, la prensa contribuyó a construir determinadas representaciones verdaderas sobre la diferencia sexual y las ha puesto en circulación. Sostenemos, siguiendo a Laqueur que “la diferencia sexual parece estar ya presente en cómo construimos el significado: forma parte ya de la lógica que preside la escritura”.³ Nuestra intención será indagar cómo se configuró dicho proceso en la prensa de divulgación y especializada, en un contexto, como existía en los años veinte, de acelerados cambios y profundas transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas, jurídicas y sexuales.⁴

Lilian Harrison y el contexto social, político y deportivo

Lilian Harrison arribó a la Argentina proveniente de Inglaterra siendo una joven entusiasta y una experta nadadora.⁵ Pero no llegó a un país indiferente al mundo de las prácticas corporales. Más bien todo lo contrario. Cuando Lilian arribó a la capital

² KIRCHER, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, n° 10, 2005, pp. 115-122. QUÉS, María Elena, *Medios y política. Imágenes, discursos y sentidos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2013.

³ LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 43.

⁴ LAVRIN, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Aranda, 2005. BARRANCOS, Dora; GUY, Donna; VALOBRA, Adriana (coord.), *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880-2011)*, Buenos Aires, Biblos, 2014.

⁵ Lilian Harrison nació en Quilmes, Argentina en 1904, en el seno de una familia de inmigrantes británicos. De niña se trasladó a Inglaterra para educarse en Hertfordshire donde aprendió el arte de la natación. Regresó a la Argentina en 1921 y comenzó a nadar en el Club Náutico San Isidro.

argentina, con 17 años de edad, el heterogéneo y dinámico campo de la *cultura física* estaba en plena expansión, siendo difundido por diferentes agentes, actores, instituciones y grupos sociales. Aunque el universo deportivo era centralmente masculino, urbano, y variado en términos sociales; las niñas y mujeres, especialmente las de los sectores medios y acomodados, lentamente comenzaron a involucrarse en diferentes prácticas corporales vedadas, restringidas o poco estimuladas a principios del siglo XX.

En términos generales, la travesía de Lilian se realizó en un contexto social, cultural y político de grandes cambios potenciados por las preocupaciones que se generaron en derredor de la salud de las poblaciones y de los individuos en la década de los '20: difusión del discurso eugenésico y el porvenir de la raza, lucha contra ciertas enfermedades como la tuberculosis, preocupaciones por el stock biológico de la nación argentina, fuerte presencia de la medicina constitucionalista, definiciones sobre la normalidad somática, anormalidad física y funcional, cambios con relación al uso del tiempo libre, nuevas sensibilidades, estéticas, usos y costumbres en sectores urbanos, ciertas modificaciones en las relaciones sociales entre varones y mujeres, medicalización de algunas políticas estatales y temores vinculados con la des-natalidad⁶, entre otros factores.

La mayoría de estos factores se ocuparon, centralmente, del cuerpo femenino. Por ejemplo, la transmisión del discurso eugenésico supuso que tanto la degeneración como el perfeccionamiento de las razas se iniciaba siempre en el sexo femenino. La relevancia del mejoramiento del stock biológico de la nación (calidad y cantidad de la población), la lucha contra ciertas enfermedades y los temores vinculados a la des-natalidad, lo ubicó

⁶ NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos, 2004. ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007. BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007. MIRANDA, Marisa, "La Argentina en el escenario eugenésico internacional", Marisa, MIRANDA; Gustavo, VALLEJO (Org.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 19-64. BIERNAT Carolina; RAMACCIOTTI, Karina (Org.), *Historia de la salud y la enfermedad*, Buenos Aires, Biblos, 2014. ANDERSON, Patricia, "Sporting Women and Machonas: Negotiating Gender through Sports in Argentina, 1900-1940", *Women's History Review*, v. 24, n. 5, 2015, pp. 700-720.

en un lugar central.⁷ El *problema* del cuerpo femenino se constituyó en una de las prioridades más importantes del período para las políticas sanitarias del Estado. Entre las razones de semejante preocupación emergieron, recurrentemente, argumentos vinculados con el porvenir de la “raza”, de la nación y el aumento de la riqueza económica. Dicho de otra manera, la importancia de las mujeres se centró en sus cuerpos y sus capacidades de engendrar hijos sanos para engrandecer la nación, para participar en la organización económica como fuerza de trabajo y para el caso masculino integrar el futuro ejército nacional. La medicina constitucionalista legitimó, a partir de una supuesta racionalidad médica al cuerpo, y sus partes como un reflejo de lo que era el ser humano *interior*, de su moral y su supuesta esencia. A partir de una morfología corporal femenina normalizante (rostros, ojos, orejas, labios, cuello, brazos, piernas, manos, pelvis, glúteos, ciertos fluidos como la menstruación, etc.) se infirieron cualidades morales, psicológicas, sociales y estéticas. El carácter de la mujer, su elegancia, recato, decoro, compostura y temperamento fue derivado de las famosas y “científicas” tipologías corporales de la época.⁸

En consecuencia, todos estos factores y procesos estuvieron directa o indirectamente ligados con la gestión, administración y control del nuevo ideal del cuerpo femenino y, muy especialmente, con la emergencia de la nueva mujer moderna: activa, segura de sí, saludable, grácil, elegante, decidida y, al mismo tiempo, deseable ante la mirada heteronormativa masculina, cumplidora del ideal estético androcéntrico, dependiente frente a los saberes científicos producidos a partir de cánones patriarcales, y relativamente fuerte y sana para cumplir con su indiscutible mandato “natural”: la maternidad. Vale decir, la constitución de la mujer moderna,⁹ tuvo sentidos

⁷ Para el discurso eugenésico maternalista el ejercicio físico contribuiría a mejorar y fortalecer las condiciones físicas de la mujer y la salud de las poblaciones. ANDERSON, Patricia, “Mens sana in corpore sano: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 83-100.

⁸ LE BRETON, David, *Rostros. Ensayos de antropología*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.

⁹ La emergencia de la mujer moderna y su relación con el heterogéneo mundo deportivo se produjo en algunos países europeos “a finales del siglo XIX”. Con diferencias y matices de acuerdo a la clase social de pertenencia “aparecieron cambios significativos en las mujeres (...) rechazando cada vez más con firmeza la idea de un cuerpo femenino débil y pasivo”. VIGARELLO, Georges; HOLT, Richard, “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX”, Alain, CORBIN; Jean-Jacques, COURTINE; Georges VIGARELLO (dir.), *Historia del cuerpo. De la Revolución francesa a la Gran guerra*. Volumen II,

contradictorios y ambivalentes ya que condensó diversas funciones, atributos y propiedades: mujer decidida, abierta, higiénica, bella, cuidadosa de su físico, aunque atravesada y fuertemente definida por la ideología de la domesticidad y la maternidad.¹⁰

En este escenario contradictorio y ambivalente, el consumo y la práctica de determinados deportes y ciertas gimnasias también comenzaron a difundirse en las niñas y mujeres de los centros urbanos de la Argentina, especialmente el tenis, el vóley, ciertas actividades atléticas, el golf, la pelota al cesto, la gimnasia estética femenina, la calistenia y la natación. Las instituciones atléticas y deportivas fundadas en las primeras décadas del siglo XX en los diferentes barrios de la capital argentina, incluyeron no sin tensiones y ciertos cuestionamientos, a partir de los años veinte, a las niñas y mujeres en sus prácticas gímnicas y deportivas.

Además de la masiva fundación de clubes atléticos y deportivos, a partir de los años veinte, la prolífica e intensa constitución de las federaciones deportivas, la difusión del deporte espectáculo profesionalizado (fútbol, boxeo, turf, atletismo, polo, etc.),¹¹ la creación de instituciones estatales vinculadas con la administración de la cultura física, la recreación, los deportes y la educación física para la infancia, la juventud y el mundo de los adultos¹², la irrupción local e internacional de nuevas tecnologías deportivas relacionadas con la vestimenta, el calzado y el material deportivo, la delimitación y construcción de nuevos espacios “deportivos” (estadios, plazas de ejercicios físicos, parques públicos, campos de deportes, plazas de juegos, gimnasios abiertos, cerrados, semi-cerrados, parques de juegos, polígonos de tiro, piletas de natación, pistas de

Madrid, Taurus, 2005, p. 337. VIGARELLO, Georges, “La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos”, Pablo, SCHARAGRODSKY, (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’: fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 23-36.

¹⁰ BONTEMPO, María Paula, “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 329-348.

¹¹ ALBARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002. ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001. FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. TORRES, César R., *Jogos Olímpicos Latino-Americanos: Río de Janeiro, 1922*. Manaus, A.M., Confederação Brasileira de Atletismo, 2012. ROY, Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

¹² AISENSTEIN, Ángela; SCHARAGRODSKY, Pablo, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

carreras, balnearios, etc.),¹³ más el despliegue de nuevos grupos ocupacionales que pugnaron por convertirse en la voz autorizada respecto al universo deportivo como, por ejemplo, los médicos deportólogos o los profesores de educación física,¹⁴ potenciaron, estimularon y amplificaron la práctica deportiva, la simple presencia como espectadoras o el consumo de estas en las niñas y en las mujeres.

La emergencia de revistas y periódicos de fuerte divulgación dedicados al universo deportivo o que ofrecían un espacio significativo en su interior especialmente a partir de los años veinte,¹⁵ comenzó a difundir y, al mismo tiempo, a habilitar el acceso a ciertas experiencias deportivas para las niñas y mujeres. A partir de los años veinte comenzó un proceso que, aunque lento y con ciertas resistencias, construyó una nueva figura pública: la mujer argentina deportista. En particular, los medios de comunicación se hicieron eco de esta *gimnificación y deportivización*, como un proceso de práctica, experimentación y consumo de la nueva mujer moderna constituida en los centros urbanos.¹⁶ Periódicos de gran circulación como, por ejemplo, *La Prensa*, *La Nación* o *La Época*,¹⁷ revistas de

¹³ GORELIK, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, UNQ, 1998. ROLDÁN, Diego; GODOY, Sebastián, “Antes del espacio público: una historia de los espacios verdes y libres de la ciudad de Rosario (1900-1940)”, *Cadernos de História*, v. 18, n. 28, 2017, pp. 150-177.

¹⁴ SCHARAGRODSKY, Pablo, “Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX)”, *Trabajos y Comunicaciones*, n. 42, 2015, pp. 1-18. REGGIANI, Andrés, “Notas sobre el surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940)”, *Historia Crítica*, n.º 61, 2016, pp. 65-84. SCHARAGRODSKY, Pablo, “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del ‘20 y ‘30, siglo XX”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, v. 11, n. 2, 2018, pp. 1-29.

¹⁵ BONTEMPO, María Paula, “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 329-348. LÓPEZ, Andrés, “Cuerpos de papel: cómo narraron el deporte las revistas especializadas en la Argentina del siglo XX”, Osvaldo RON; Gabriel CACHORRO; Emmanuel, FERRETTY (coord.), *Cuerpo, Arte y Comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 2017, pp. 61-68.

¹⁶ BONTEMPO, María Paula, *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*. 370 f. Tesis (Doctorado en Historia)-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012. BERGEL, Martín; PALOMINO, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, *Prismas: revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n. 4, 2000, pp. 2-20.

¹⁷ Entre los diarios de mayor tirada durante los años ‘20 en la capital argentina encontramos a *La Nación*, *La Prensa* y *La Época*. Los dos primeros se constituyeron en parte de la prensa hegemónica y fueron fieles representantes y defensores de la República Conservadora. El diario *La Prensa*, fundado en 1869, tuvo una línea editorial cercana a las ideas del liberalismo económico y del conservadurismo político. Confrontó con los gobiernos electos de amplia base popular como el radicalismo. De igual modo, el diario *La Nación*, creado en 1870, también fue una expresión del liberalismo conservador. En las primeras décadas del siglo XX consolidó una tendencia conservadora y crítica a los gobiernos radicales tendiendo lazos con sectores militaristas y con los grandes terratenientes pertenecientes al mundo agrícola-ganadero. Por el

fuerte divulgación como *Para Ti*, *El Gráfico*, *El Hogar*, *Plus Ultra*, *Caras y Caretas*, *Vivir*, *Vida Femenina* y *PBT*,¹⁸ dispusieron de cada vez más notas y espacios referidos a las bondades higiénicas, morales y estéticas de la cultura física en general y de los deportes en particular dirigido al universo femenino. Asimismo, como señala un clásico trabajo de Beatriz Sarlo, en esas décadas cambió el perfil de la oferta publicitaria de los diarios y revistas de mayor tirada. “La vida al aire libre y los deportes comienzan a proporcionar sus imágenes a la publicidad: un partido de tenis femenino ilustra el mensaje de la Cocoa van Houten’s; Kelito organiza concursos para elegir a los mejores deportistas del año”.¹⁹ En esos años se consolidó y amplificó el mercado editorial porteño, aumentó la demanda de lectura, se hizo más accesible la adquisición de libros y revistas y mejoró la calidad de impresión.²⁰ En este contexto, las revistas y los diarios “difundieron modelos de relaciones más modernas” configurando y difundiendo, entre otras figuras, a “las mujeres deportistas”.²¹ Todo ello, se produjo en el marco de una “modernidad periférica”, en donde coexistieron “elementos defensivos y residuales junto a los programas renovadores...”.²²

De igual manera, en los años veinte, con ciertos recaudos y algunas recomendaciones, la cultura física para niñas y mujeres comenzó a ser practicada y experimentada con mayor intensidad en las instituciones educativas. Los planes y programas de estudio de las escuelas del nivel primario, de los colegios del nivel medio y

contrario, el diario *La Época*, fundado en 1916, tuvo una línea editorial cercana a las propuestas de Hipólito Yrigoyen.

¹⁸ Más allá de las diferencias estéticas, de estilos periodísticos, de destinatarios, políticas e ideológicas, la mayoría de estas revistas de aparición semanal o quincenal con diversos tonos semánticos problematizaron el tránsito y la experiencia femenil en el universo deportivo. En particular, la revista *El Gráfico*, con el paso de las décadas, se convirtió en el medio escrito deportivo más leído y destacado en la Argentina. Aunque priorizó y se focalizó en el universo deportivo masculino, le dedicó numerosas tapas, contra-tapas y artículos conmemorativos a Lilian Harrison.

¹⁹ SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 22.

²⁰ DELGADO, Verónica; ROGERS, Geraldine (Eds.), *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*, La Plata, Editora Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Estudios/Investigaciones, 60, 2016. DE DIEGO, José Luis (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

²¹ SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 24.

²² SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 28.

de las escuelas normales argentinas incluyeron y prescribieron ciertas prácticas corporales, como, por ejemplo, la enseñanza de las gimnasias ‘femeninas’ también denominadas “gimnasias estéticas” y ciertos deportes dirigidos exclusivamente para las mujeres, como por ejemplo, pelota al cesto.

En consecuencia, es posible afirmar que cuando Lilian realizó el cruce del Río de la Plata no se discutía a la cultura física como un conjunto de prácticas “saludables”, higiénicas, virtuosas y moralmente necesarias, especialmente para las niñas y mujeres de sectores urbanos y letrados, sino más bien sus distintas orientaciones, la conveniencia de ciertas prácticas en detrimento de otras y las justificaciones que, en muchos casos, fueron más morales, sexuales o políticas que “estrictamente” bio-médicas. El cruce a nado de Harrison condensó contradicciones, paradojas, ambigüedades y ambivalencias propias de la modernidad y los procesos de modernización que atravesaron a la desigual Argentina y la prensa puso en circulación dichos significados con sus diversas tonalidades, siendo la diferencia sexual y la femineidad uno de los grandes significantes en disputa.

¿Cuerpos de papel? Re-afirmando sentidos tradicionales sobre la femineidad

La prensa escrita nacional e internacional narró, en muchos casos en dos o tres páginas completas,²³ las cuestiones específicas y más técnicas del cruce como, por ejemplo, el horario de salida y de llegada (9.28 h del día 21/12 llegando a las 9.47 h del día 22/12), el tiempo empleado en cruzar la costa rioplatense (24 horas, 19 minutos y 30 segundos), la distancia recorrida (42,5 km), la técnica de nado utilizada durante el cruce (pecho), la cantidad promedio de brazadas realizadas (entre 25 y 27 por minuto) y el clima y la temperatura durante el día y la noche del raid (entre los 21 y los 23 grados). Asimismo, gran parte de la prensa informó sobre las características de la marea y el oleaje (calmo, normal, fuerte e intenso antes del amanecer), el tipo de alimentación ingerido durante el raid (jugo de naranja, café caliente con yemas de huevo, azúcar, caldo vegetal, uvas sin hollejo y caramelos de limón), la cantidad de ocasiones que se

²³ *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n. 1.317, 29 de diciembre de 1923, p. 78, “Lilian G. Harrison cruza a nado el Río de La Plata”; *El Hogar*, Buenos Aires, Año XIX, n. 741, 28 de diciembre de 1923, p. 30, “Lilian Harrison”; *Fray Mocho*, Buenos Aires, Año XIII, n. 610, 1 de enero de 1924, “Lilian Harrison”; *El Gráfico*, Buenos Aires, edición 235, 29 de diciembre de 1923, “Natación: Lilian Harrison”.

alimentó Lilian (39 veces), las estrategias utilizadas para evitar el frío (aceite de hígado de bacalao, vaselina-lanolina y lanolina pura en toda la piel) y el recorrido geográfico realizado (de Colonia a Punta Colorada, cerca de Punta Lara atravesando el Farallón, el canal sur, etc.). También se mencionaron datos concretos sobre los nadadores acompañantes del raid (Tiraboschi, Maciel, Capitani, Dates, Wernich, Marini, Zumarra, Wernicke, Garramendy entre otros), el personal técnico y de apoyo que participó del cruce (el Dr. Gofredo Grasso médico deportólogo de Lilian, el Dr. Argerich médico del raid, Gunther Weber su entrenador, el director de ruta de nado teniente L. F. Garramendy, los cronometristas oficiales: F. Louges y J. M. Viaña y parte de la familia de Lilian) y las instituciones que colaboraron simbólicamente y materialmente en el evento deportivo (el Club Náutico San Isidro (CNSI) patrocinador de la prueba, la Marina Argentina la cual prestó soporte logístico barco, botes, marineros, comida, permisos, etc., la Federación Argentina y la Uruguay de Natación que fiscalizaron el raid, etc.). De igual manera, la prensa ponderó los antecedentes exitosos previos de Lilian (el raid San Isidro-Puerto Nuevo, realizado en marzo de 1922 y el raid Zárate-Tigre, realizado en febrero de 1923 por el Río Paraná) y el tipo de entrenamiento previo realizado (“inició su entrenamiento en pleno invierno y en forma suave, intensificándolo a fines de noviembre...”).²⁴ Pero estas características más técnicas y cuasi-neutrales del raid se combinaron en la narración y en la escritura de los medios con la producción, transmisión y circulación de ciertos significados claves sobre la condición femenina.

Gran parte de la prensa construyó y legitimó ciertos sentidos sobre el cuerpo femenino en el campo de la cultura física. La narración o parte de ella se sustentó en supuestos y axiomas que tenían una larga historia en las formas y modos de argumentación sobre la ‘cuestión’ femenina y el funcionamiento de su cuerpo, los cuales excedieron largamente el campo deportivo. Por un lado, parte de la prensa transmitió una fuerte desconfianza o un escepticismo radical a que una mujer pudiera realizar una prueba de semejante esfuerzo físico, emocional e intelectual. Dicha duda estuvo ligada al hecho de que ningún atleta varón había logrado realizar el cruce con éxito hasta ese

²⁴ GRASSO, Gofredo, *Acción del médico en la cultura física*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico A. de Martino, 1924, p. 127.

momento. La incredulidad y los reparos de los medios que acompañaron el desarrollo de todo el raid fueron claros al respecto:

“¿Cómo admitir que una mujer, por muy fuerte y muy bien preparada que estuviese, alcanzara el triunfo allí donde aquellos fracasaran Tiraboschi, Maciel, Garramendy, Dumas, etc.? No nos sentimos culpables de la incredulidad, pues esa opinión nuestra fue también la opinión de la mayoría”.²⁵

“Cuando hace pocos días se conoció el propósito de la señorita Harrison de intentar una vez más la travesía del Río de La Plata, pocos, muy pocos por cierto, confiaron en el éxito de la misma, basándose para ello en los grandes inconvenientes que presenta la empresa y que hicieron fracasar las tentativas sucesivas de Tiraboschi, Garramendy, Dumas, Maciel y el uruguayo Elio Pérez”.²⁶

La incredulidad se justificó utilizando al varón como criterio sobre el cual calificar y clasificar las posibilidades femeninas. Si los famosos, fornidos, intrépidos y vigorosos nadadores varones argentinos y/o uruguayos no pudieron cruzar el estuario rioplatense, entonces ninguna mujer podía lograrlo, ni siquiera la excepcional y muy bien entrenada Lilian Harrison. Según la prensa, Tiraboschi, Garramendy, Dumas, Maciel o Elio Pérez se convirtieron en el criterio normal sobre el cual presagiar éxitos o fracasos. Estos varones fueron el punto de referencia, la justa medida y el lugar simbólico de comparación racional y normal que utilizó la prensa, ubicando simbólicamente a los cuerpos femeninos y su constitución en el lugar de la falta, de la imposibilidad, de la limitación o del puro impedimento. Si el estándar atlético más potente y perfecto representado por los varones nadadores mencionados había fracasado a tamaña aventura deportiva, se infería lo peor para aquellas mujeres que osaban realizar este tipo de acciones. En algunos casos el escepticismo se articuló con la burla o la ironía. Durante el raid, algunos diarios, anticiparon el fracaso del cruce: “despacho desalentador del día

²⁵ *La Nación*, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 1, “Lilian Harrison, Argentina, atravesó a nado el Río de La Plata entre la Colonia y Punta Lara”.

²⁶ *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 20, “La nadadora argentina Lilian G. Harrison realizó la portentosa hazaña de cruzar el Río de La Plata a nado”.

22 llega de Buenos Aires”: “en los círculos náuticos se descuenta que la nadadora Harrison fracasará en su tentativa de raid Colonia-Buenos Aires”.²⁷

Pero, por otro lado, no sólo la desconfianza estuvo condicionada al éxito o al fracaso de previas experiencias masculinas, sino a la propia condición femenina, o mejor dicho a la forma en que se construyó la condición femenina. Retomando ciertas convenciones provenientes de la anatomía descriptiva, de la fisiología del ejercicio y de la ginecología decimonónica, articuladas con supuestos y principios morales tradicionales se describió, a partir de criterios comparativos masculinos, el sistema muscular y esquelético de las mujeres aceptando una serie de convenciones ‘científicas’: huesos más frágiles, músculos con una constitución más débil, articulaciones con una menor capacidad de resistencia, ligamentos más endebles, palancas óseas menos sólidas, mecánicas de movimiento menos complejas, inferioridad en relación con el peso y la talla del varón, etc. A la supuesta debilidad anatómica (esquelética, muscular o articular) se le sumó la supuesta fragilidad fisiológica. Todos los procesos y funciones del cuerpo femenino eran supuestamente potencialmente más débiles: su sistema nervioso, su sistema circulatorio y su sistema respiratorio. La ginecología se complementó con los conceptos, saberes y principios ofrecidos por la anatomía y la fisiología y alertó sobre la necesidad de adquirir ciertos recaudos en los órganos genitales y de reproducción: el útero y los ovarios. La menstruación fue una gran preocupación. Contra todas las “evidencias empíricas” que mostraron la fortaleza físico-funcional y el temple de Lilian durante las distintas fases del entrenamiento previo al raid, y a partir de una imaginaria simbólica saturada de ciertas moralidades sexuales tradicionales, el Dr. Gofredo Grasso, responsable de la preparación médica del cruce, decidió suspender los entrenamientos durante la menstruación de Lilian: “Entre los días 21 y 24, por motivos propios del sexo, hubo de suspender su entrada al agua, reiniciándolas el día 25...”.²⁸ A partir de estos regímenes de verdad y retomando ideas decimonónicas sobre la constitución corporal femenina, no fue extraño que para parte de la prensa el cruce a nado del Río de la Plata,

²⁷ *El País*, Montevideo, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 9, “El Río de La Plata fue vencido. Extraordinaria proeza de la señorita Lilian Harrison”.

²⁸ GRASSO, Gofredo, ob. cit., p. 114.

“parecía imposible para una persona de su sexo”.²⁹ Un organismo femenino, por su propia constitución, no estaba preparado para tales empresas deportivas. La constitución orgánica y la supuesta naturaleza física condensaron varios sentidos que confluyeron en la imaginada imposibilidad del logro. “Ciertamente, la hazaña parecía superior a las fuerzas de un organismo femenino”.³⁰

Sin embargo, Lilian Harrison logró convertirse en la primera persona en cruzar el Río de la Plata. Su condición de mujer fue una de las dimensiones que más inquietó, incomodó y, al mismo tiempo, asombró a varios sectores del mundo deportivo y extradeportivo. Su éxito implicó cierta subversión al orden deportivo patriarcal y a muchas de las convenciones que circularon dentro y fuera de la prensa.

Entre ambivalencias y resistencias a los sentidos tradicionales sobre la feminidad

El triunfo de Lilian se construyó narrativamente en forma ambivalente. Por un lado se destacaron sus méritos personales (físico, morales y emocionales) remarcando y, a la vez, fabricando una determinada moralidad deportiva caracterizada por su “singular firmeza”, su “tenacidad y decidido empeño”, convirtiéndose en una “intrépida nadadora”, “una mujer en la plenitud de sus fuerzas físicas y de excepcionales dotes de espíritu y voluntad [...] tenacidad de su esfuerzo para vencer las olas en lenta y acompasada marcha ...”.³¹ La “entereza y el valor demostrados”³² fueron dimensiones fuertemente resaltadas por la prensa junto con “la agilidad”, “la valentía”, “la aparente tranquilidad”, la “insuperable energía” que la transformaron en “un prodigio de voluntad”³³. A partir de su “derroche de energías y de obstinación” fue retratada con “un maravilloso temperamento de sportswoman que le hace sobreponer a todas las dificultades con el valor sereno y la mejor disposición del espíritu”. “Las dificultades,

²⁹ *El Argentino*, La Plata, 23 de diciembre de 1923, p. 5, “La señorita Harrison ha realizado una gran proeza”.

³⁰ *La Nación*, ob. cit., p. 1.

³¹ *La Prensa*, ob. cit., p. 20.

³² *El Día*, La Plata, 23 de diciembre de 1923, p. 7, “Por primera vez ha sido atravesado a nado el Río de La Plata”.

³³ *La Nación*, ob. cit., p. 1.

lejos de quebrantarla, le renuevan sus energías a cada instante ...”.³⁴ Lilian fue definida a partir de un “espíritu tenaz, afianzado por una perseverancia digna del mejor elogio”³⁵ y “representaba el más bello ejemplo de temple y de voluntad conocidos en estos últimos tiempos en el deporte...”.³⁶ Además, se la caracterizó con una asombrosa capacidad de decisión. De hecho, fue ella la mayor responsable en iniciar el cruce ante la rotunda negativa del resto de los participantes (técnicos, médicos, nadadores, marineros, etc.) debido a las desfavorables condiciones climáticas previas al inicio del raid.

Sin embargo, por otro lado, parte de la prensa resaltó otros factores significativos e importantes a la hora de lograr con éxito el cruce del Río de la Plata. Por ejemplo, el papel de los nadadores acompañantes, las ‘bondades’ del clima o la preparación “científica” previa de la mano del Dr. Gofredo Grasso y el entrenador Gunther Weber. La importancia de los nadadores acompañantes fue resaltada fuertemente y, en algunos casos, sus fracasos ‘deportivos’ fueron redimidos por su generosidad y caballerosidad deportiva frente a Lilian y su éxito:

“con admirable desinterés, magníficos de espíritu deportivo, (Tiraboschi, Garramendy, Maciel) habíanse turnado en la tarea de acompañar a la nadadora no menos admirable. No les escocía su propio fracaso ante la visión de una posible victoria femenina, que por serlo había de ser doblemente brillante. En el tramo final, la acción de Tiraboschi, Garramendy y Maciel contribuyó poderosamente a la realización de la gran proeza. Rodeando a Lilian Harrison, estimulándola con la seguridad del triunfo, identificados con la propia suerte de la nadadora, generosos y sportsmen que este vocablo lo resume todo [...]. Entre los tres campeones tocó tierra la nadadora”.³⁷

En los momentos cruciales y más peligrosos del cruce -el farallón, al inicio de la noche, antes del amanecer- parte de la prensa ponderó y de alguna manera sobre-representó a algunos nadadores acompañantes como, por ejemplo, Tiraboschi llegando a

³⁴ *La Nación*, ob. cit., p. 4.

³⁵ *La Vanguardia*, Año XXX, n. 5939, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 6, “La nadadora argentina Lilian G. Harrison cruzó en un solo esfuerzo ambas orillas del Plata”.

³⁶ *La Nación*, ob. cit., p. 4.

³⁷ *La Nación*, ob. cit., p. 1.

señalar que “El farallón se cruzó merced al empeño de todos (los nadadores acompañantes, especialmente Titraboschi)”.³⁸ “Ellos, (los nadadores varones que no pudieron cruzar el río) también estuvieron presentes en las horas difíciles de la prueba tan magnamente llevada a efecto y a ellos también es justo recordarles, ya que sus entusiasmos y pericia han contribuido a que la travesía del Plata fuese un hecho”.³⁹ Sin embargo, durante la noche, el momento crucial del raid, Maciel, Garramedy, Tiraboschi y Dates sufrieron indisposiciones sucesivas y debieron abandonar, en algunos casos, rápidamente el papel de nadadores acompañantes: “Según atestigua el relato de la travesía, de los nadadores que acompañaron a la señorita Harrison en varios trayectos, algunos viéronse obligados a regresar a bordo víctimas de los calambres”.⁴⁰

Aunque se valorizó la “fuerza de voluntad y temple de espíritu a toda prueba” de Lilian la prensa destacó las “condiciones favorables del tiempo y de la temperatura” durante el cruce que no tuvieron aquellos nadadores que previamente fracasaron en el intento:

“Hay que convenir, sin embargo, no para aminorar el valor de la hazaña realizada por la distinguida nadadora, pero sí para justificar el fracaso de los aficionados que la precedieron en sus tentativas, que el tiempo, galante en esta oportunidad, se presentó propicio para la travesía, trayéndonos a la memoria la noche aquella en que Maciel alcanzara a llegar sólo a pocos kilómetros de la costa argentina, casualmente en la ruta que siguiera la señorita Harrison”.⁴¹

El papel de los nadadores acompañantes, el buen clima o la participación central de dos varones -Gofredo Grasso y Gunther Weber-, dignos representantes de la ciencia moderna, en algunos casos, parecieron ubicarse en el mismo plano que lo realizado por Lilian. Estas ponderaciones ambivalentes, en algún sentido desvalorizantes hacia el cruce de Lilian (“por ser mujer su victoria es doblemente brillante”) y con fines de indulto hacia aquellos varones que no lograron el cruce, encontraron en algunos medios de prensa cuestionamientos y objeciones. Por ejemplo, algunos medios positivizaron el

³⁸ *La Nación*, ob. cit., p. 4.

³⁹ *La Vanguardia*, Año XXX, n. 5939, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 6, ob. cit.

⁴⁰ *Plus Ultra*, Buenos Aires, enero de 1924, “Lilian Harrison, un elogio de la admirable deportista”.

⁴¹ *La Prensa*, ob. cit., p. 20.

cruce femenino, enunciando el éxito con un tono afirmativo y cuestionando las historias de las hazañas deportivas como experiencias eminentemente masculinas: “La señorita Harrison triunfó en una empresa que no pudieron realizar tres ases de la natación”. “Creíase [...] que la señorita Harrison no vencería en la prueba. Si se hubiese hecho un plebiscito, la mayor parte de los votos hubiera sido negativa”.⁴²

Aunque la narración del raid de Lilian Harrison y su triunfo siguió con la lógica comparativa a partir de criterios masculinos, en algunos medios de prensa fueron los varones los construidos en su pura impotencia o imposibilidad física, emocional y moral. Fueron ellos los que condensaron la otredad o la falta y fue Lilian la ubicada en el lugar de la mismidad y de la completud (Lilian continuó nadando ante la indisposición de “los ases de la natación”).

Para otros medios de prensa, el cruce de Lilian fue un gran éxito de todas las mujeres y fue celebrado y elogiado como una victoria político-intelectual ya que puso en cuestión parte del imaginario social y cultural que sostenía y legitimaba la supuesta inferioridad física femenina, su eterna fragilidad y su menor capacidad:

“El triunfo de nuestra nadadora significa que la mujer posee, o es susceptible de desarrollar la misma capacidad del hombre para afrontar las grandes empresas que reclaman la potencia máxima de las facultades que integran la personalidad: energía muscular, temple moral. ¿Quién se atrevería a citar hoy a Moebius?”⁴³

Cuestionar a Moebius implicó desautorizar aquellas convenciones que suponían a los cuerpos femeninos como frágiles, débiles e inferiores. Paul Julius Moebius (1853-1907), neurólogo y psiquiatra alemán, representó junto con otros referentes del campo bio-médico de finales del siglo XIX y principios del XX, parte del imaginario social, cultural y político más tradicional y conservador con respecto a las valoraciones y argumentaciones sobre las condiciones físicas e intelectuales de las mujeres. En uno de sus textos más famosos y reconocidos, de gran circulación, denominado *La inferioridad mental de la mujer (Über den physiologischen Schwachsinn des Weibes. Sobre la*

⁴² *Plus Ultra*, ob. cit.

⁴³ *La Época*, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 2, “El triunfo de la señorita Harrison”.

imbecilidad fisiológica de la mujer) publicado en 1900, sostuvo y defendió a partir de argumentos pseudocientíficos vinculados con el peso y las características del cerebro, la estatura promedio o la fisiología femenina la indisimulable deficiencia intelectual, emocional y física de todas las mujeres. De alguna manera, Moebius representó todas las argumentaciones rechazadas, impugnadas y resistidas por los diferentes feminismos en las primeras décadas del siglo XX. Como sostiene Lavrin, los pilares del feminismo en este período en el cono sur fueron “el reconocimiento de la capacidad intelectual de la mujer, su derecho a ejercer toda actividad para la cual tuviese capacidad y su derecho a participar en la vida cívica y en la política”.⁴⁴ El cruce de Lilian, para algunos sectores de la prensa, condensó positivamente parte de los reclamos planteados por los diferentes feminismos instalados en la Argentina.

Consideraciones finales

El raid a nado del Río de la Plata fue un evento difundido, narrado y en algún sentido, producido por la prensa nacional e internacional. Condensó aspectos y problemas que excedieron al propio cruce instalando convenciones, inquietudes y temores vinculados con la “cuestión” femenina, las moralidades sexuales, y la diferencia sexual, en un contexto de cambios sociales, políticos, jurídicos y sexuales nacionales y transnacionales. Gran parte de la prensa hegemónica, siguiendo el canon de escritura dominante, utilizó al varón como criterio sobre el cual calificar y clasificar las posibilidades femeninas, incorporando viejas tradiciones epistémicas vinculadas con la “natural” debilidad sobre la constitución femenina y narrando el evento a partir de ciertas ponderaciones ambivalentes y en algún sentido desvalorizantes frente al triunfo de Lilian.

Sin embargo, al mismo tiempo, el triunfo de Lilian⁴⁵ incorporó y, de alguna manera, avaló y difundió una determinada moralidad sexual deportiva que incomodó a aquellos que seguían defendiendo los usos y costumbres más tradicionales para el

⁴⁴ LAVRIN, Asunción, ob. cit., p. 37.

⁴⁵ Su triunfo no sólo estuvo relacionado con ciertos cambios macro-políticos producidos en los años '20, sino también con su capital cultural, económico y su trayectoria biográfica: educada en Inglaterra (uno de los países con mayores adelantos en materia de derechos para las mujeres), proveniente de un estrato social acomodado, blanca, bella para el canon dominante de la época, heterosexual, etc.

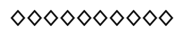
mundo deportivo. Parte de la prensa, celebró el éxito de Lilian como una victoria política y epistémica. En algún sentido, gracias y a pesar de la prensa, el triunfo de Lilian comenzó a cuestionar las historias de las hazañas deportivas como experiencias eminentemente masculinas; rechazó que los varones sean los únicos capacitados en afrontar peligros o situaciones extremas, puso en cuestión parte del imaginario acerca de la supuesta inferioridad física, emocional e intelectual femenina, objetó a aquellos que asociaron feminidad y desafíos físicos con imposibilidad de logros y, también, impugnó aquellas representaciones que aún sostenían, en determinados deportes, el estereotipo grácil de la feminidad tradicional. Parte de la prensa no hegemónica, utilizó a Lilian y su cruce como forma de interpelación al orden patriarcal. De cierta manera, lo dejó atónito, provocando la antítesis de lo que ella hizo durante las 24 horas del raid: dejó “a la deriva” y sin respuesta a gran parte de aquellos y aquellas que veneraron la visión falologocéntrica del deportista ideal.

En varios sentidos, el cruce de Lilian se convirtió en un evento deportivo “contra natura”. Uno de los grandes dislocamientos de sentidos a partir del raid fue que la pura “naturaleza” representada en Lilian y su cuerpo venció a la ‘naturaleza’: el estuario rioplatense. Lilian logró un acontecimiento imposible de ser proyectado he imaginado por los grupos más conservadores y falocráticos de principios de los años veinte, los cuales, en parte, estuvieron representados por los diarios *La Nación* o *La Prensa*. Una mujer y su cuerpo asociado histórica y arbitrariamente a la debilidad o a la fragilidad propia de su supuesta ‘naturaleza’ venció un espacio construido y naturalizado como natural: el Río de la Plata. No sorprende que algunos tildaran al cruce como una aventura alocada y a ella como una loca. Tampoco es extraño que cincuenta años después del raid Lilian en una entrevista haya recordado, muy especialmente, lo siguiente:

“Nunca podré olvidarme que uno de los presentes (en Colonia) no se cansaba de asegurar que estaba loca y que no llegaría ni al farallón. Mire que extraño (cuando toqué tierra en

Punta Colorada, cerca de Punta Lara), lo primero que se me ocurrió pensar fue en aquella persona que había comentado lo de mi locura un día antes”.⁴⁶

De alguna manera, el cruce de Lilian erosionó ciertas fronteras epistémicas que legitimaron los cánones tradicionales de los géneros. La imagen más conservadora sobre la mujer fallida, inferior, frágil o copia ridícula del varón legitimada a partir del discurso biomédico, religioso y jurídico dominante de fines del siglo XIX y principios del XX estalló y se hundió fugazmente en el Río de la Plata.



Bibliografía

- AISENSTEIN, Ángela; SCHARAGRODSKY, Pablo, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- ALABARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.
- ANDERSON, Patricia, “Sporting Women and *Machonas*: Negotiating Gender through Sports in Argentina, 1900-1940”, *Women’s History Review*, v. 24, n. 5, 2015, pp. 700-720.
- ANDERSON, Patricia, “Mens sana in corpore sano: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 83-100.
- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001.
- ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.
- BARRANCOS, Dora; GUY, Donna; VALOBRA, Adriana (coord.), *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880-2011)*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- BERGEL, Martín; PALOMINO, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, *Prismas: revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n. 4, 2000, pp. 2-20.

⁴⁶ *Siete Días*, Buenos Aires, diciembre de 1973, pp. 70-73, “Hace 50 años una nadadora argentina protagonizó una hazaña sin precedentes. 1923: la primera derrota del Río de La Plata”.

- BIERNAT Carolina; RAMACCIOTTI, Karina (Org.), *Historia de la salud y la enfermedad*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- BONTEMPO, María Paula, “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 329-348.
- DELGADO, Verónica; ROGERS, Geraldine (Eds.), *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*, La Plata, Editora Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Estudios/Investigaciones, 60, 2016.
- DE DIEGO, José Luis (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880- 2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- GORELIK, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, UNQ, 1998.
- KIRCHER, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, n° 10, 2005, pp. 115-122.
- LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994.
- LAVRIN, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Aranda, 2005.
- LE BRETON, David, *Rostros. Ensayos de antropología*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.
- LÓPEZ, Andrés, “Cuerpos de papel: cómo narraron el deporte las revistas especializadas en la Argentina del siglo xx”, Osvaldo RON; Gabriel CACHORRO; Emmanuel, FERRETTY (coord.), *Cuerpo, Arte y Comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 2017, pp. 61-68.
- MIRANDA, Marisa, “La Argentina en el escenario eugénico internacional”, Marisa, MIRANDA; Gustavo, VALLEJO (Org.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 19-64.
- NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- QUÉS, María Elena, *Medios y política. Imágenes, discursos y sentidos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2013.
- REGGIANI, Andrés, “Notas sobre el surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940)”, *Historia Crítica*, n° 61, 2016, pp. 65-84.
- ROLDÁN, Diego; GODOY, Sebastián, “Antes del espacio público: una historia de los

espacios verdes y libres de la ciudad de Rosario (1900-1940)”, *Cadernos de História*, v. 18, n. 28, 2017, pp. 150-177.

ROY, Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.

SCHARAGRODSKY, Pablo, “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del ‘20 y ‘30, siglo XX”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, v. 11, n. 2, 2018, pp. 1-29.

SCHARAGRODSKY, Pablo, “Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX)”, *Trabajos y Comunicaciones*, n. 42, 2015, pp. 1-18.

TORRES, César R., *Jogos Olímpicos Latino-Americanos: Río de Janeiro, 1922*. Manaus, A.M., Confederação Brasileira de Atletismo, 2012.

VIGARELLO, Georges; HOLT, Richard, “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX”, Alain, CORBIN; Jean-Jacques, COURTINE; Georges VIGARELLO (dir.), *Historia del cuerpo. De la Revolución francesa a la Gran guerra*. Volumen II, Madrid, Taurus, 2005, pp. 295-354.

VIGARELLO, Georges, “La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos”, Pablo, SCHARAGRODSKY, (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’: fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 23-36.

Fuentes

Prensa

Caras y Caretas (Buenos Aires)

El Argentino (La Plata)

El Día (La Plata)

El Gráfico (Buenos Aires)

El Hogar (Buenos Aires)

El País (Montevideo)

Fray Mocho (Buenos Aires)

La Época (Buenos Aires)

La Nación (Buenos Aires)

La Prensa (Buenos Aires)

La Vanguardia (Buenos Aires)

Plus Ultra (Buenos Aires)

Siete Días (Buenos Aires)

The New York Times (Nueva York)

Otras fuentes

GRASSO, Gofredo, *Acción del médico en la cultura física*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico A. de Martino, 1924.

Cita sugerida: Scharagrodsky, Pablo. (2019) “¿Cruzando fronteras? La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923”, *Claves. Revista de Historia*, Vol. 5, N° 8, ISSN 2393-6584, pp. 211-233. DOI: <http://dx.doi.org/10.25032/crh.v5i8.9>